

Título: Elección y Reprobación
Escritura: Romanos 9:6-13
Serie: La gracia salvadora de Dios

1. Introducción:

a. Ninguna porción de las Escrituras enseña de manera más persuasiva la doctrina de la predestinación que Romanos 9. Este capítulo enseña que nuestra salvación depende en última instancia únicamente de la gracia de Dios, no de nada que hayamos hecho o que haremos.

i. La mayoría de los creyentes evangélicos hoy rechazan la idea de que Dios elige quiénes serán salvos mediante una elección incondicional a pesar de las claras enseñanzas de la Biblia. Niegan esta doctrina de tres maneras principales.

1. La primera y más común forma es evitar textos que enseñan la doctrina, como Romanos 9.

2. Otra forma común de negar la doctrina de la elección es torcer pasajes clave para adaptarlos a creencias personales. Por ejemplo, en Romanos 9, algunos argumentan que Pablo se refiere a naciones, no a individuos.

a. Pero en nuestro texto, el argumento de Pablo sobre la elección involucra a individuos específicos como Ismael, Isaac, Jacob y Esaú. Habla directamente de que Dios elige a una persona sobre otra.

3. La tercera negación surge de la falsa idea de la presciencia, una creencia herética que afirma que Dios mira hacia adelante en el tiempo y elige a aquellos que vendrán a Cristo, eligiéndolos para salvación en el pasado. Esta noción es peligrosa y antibíblica. Más adelante en nuestro capítulo, en los versículos 10 al 12, Pablo abordará esta falsa creencia con más detalle.
 - b. Si recuerda, en los primeros versículos de Romanos 9, el apóstol Pablo lamentó el rechazo de Cristo por parte de sus hermanos judíos. Aunque a su nación se les habían dado los pactos y las promesas, habían rechazado la redención realizada por Cristo. Su mismo pueblo se había vuelto contra el Salvador.
 - i. **Juan 1:11** A lo Suyo vino, y los Suyos no lo recibieron..
 - c. Por lo tanto, la porción de las Escrituras de hoy tenía como objetivo responder las preguntas que surgirían naturalmente de las declaraciones de Pablo.
2. Versículos 6-9: ¿Dios fracasó en el acto de salvación?: Pero no es que la palabra de Dios haya fallado. Porque no todos los descendientes de Israel son Israel; (7) ni son todos hijos por ser descendientes de Abraham, sino que «POR ISAAC SERÁ LLAMADA TU DESCENDENCIA». (8) Esto es, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son considerados como descendientes. (9) Porque la palabra de promesa es esta: «POR ESTE TIEMPO VOLVERÉ, Y SARA TENDRÁ UN HIJO».

- a. A Pablo le preocupaba que su expresión de **gran tristeza y continuo dolor** pudiera ser mal interpretada como una sugerencia de que la promesa de Dios a Israel había fracasado y su propósito de salvación había sido frustrado. Por lo tanto, aclara que si se hizo una maravillosa promesa a Israel pero esa promesa nunca estuvo destinada a salvar toda la nación sino al verdadero Israel, aquellos que, como Abraham, creerían en las promesas de Dios. Esas promesas apuntaban a un futuro salvador que haría expiación por el pecado.
- i. Pablo rechazó la idea de que la salvación pudiera heredarse a través de la biología o por ser parte de la nación visible de Israel. Enfatizó la diferencia entre la iglesia visible y la iglesia invisible, destacando que no todos los miembros de la iglesia visible son salvos. Ser parte de la iglesia visible no garantiza ser elegido por Dios para la salvación.
 - ii. En otras palabras, Dios sabe quiénes pertenecen a la iglesia invisible, aquellos que son verdaderamente suyos. Si bien podemos engañar a otros acerca de nuestra salvación, pero nadie ha engañado jamás a Dios acerca de la condición de su corazón.
 - iii. Entonces, Pablo está presentando un argumento similar aquí. Ser de etnia judía y parte de Israel no garantiza la salvación. Si recuerda, los fariseos en la época de Jesús cometieron este error. Dijeron: "Abraham es nuestro padre" (Juan 8:39)

como si eso automáticamente les garantizara la entrada al reino de Dios.

1. ¡Pablo es muy claro! No todos los judíos tenían la garantía de recibir la promesa. Desde el Antiguo Testamento, Pablo explica que ser descendiente de Abraham no aseguraba la entrada al reino de Dios. Ismael, aunque era hijo de Abraham, no era hijo de la promesa y, por tanto, fue rechazado.
 - a. Pablo les recuerda a sus lectores que la promesa fue hecha en Isaac, no en Ismael. Amados, los hijos de la carne no son hijos de Dios. Solo los hijos de la promesa son contados como la simiente. **Porque la palabra de promesa es esta: «POR ESTE TIEMPO VOLVERÉ, Y SARA TENDRÁ UN HIJO** (v. 9).
 - i. **Romanos 2:28-29B** Romanos 2:28-29 Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión es la externa, en la carne. (29) Pues es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazóns...
- iv. Entonces, la promesa del pacto no estaba destinada a cumplirse en todos los descendientes de Abraham sino sólo en los corazones y las vidas de aquellos que, por la gracia de Dios, pondrían su confianza en Jesús.

1. **Génesis 15:6** Y Abram creyó en el SEÑOR, y Él se lo reconoció por justicia.
- v. En otras palabras, sólo sometiéndose al Evangelio alguien podría salvarse.
1. Lo que justificó a Abraham fue que él puso su fe en el salvador por venir. Amados, esto es muy importante. No podemos tener ningún derecho a la salvación sin la fe en Jesús. Quiénes somos, dónde nacimos, quiénes son nuestra familia, ninguna de estas cosas puede salvarnos. Cada uno tiene que tener una relación personal con Jesucristo.
- b. Es esencial darse cuenta de que aunque la afirmación “**Porque no todos los descendientes de Israel son Israel**” es negativa, la verdad positiva de esta afirmación es: “Existe, en verdad, un verdadero Israel”.
- i. Por lo tanto, Pablo enseña que el rechazo de Dios a Israel no es total. Su palabra había tenido éxito y nunca fallaría. El verdadero Israel será salvo.
 1. **Romanos 9:27** Isaías también exclama en cuanto a Israel: «AUNQUE EL NÚMERO DE LOS HIJOS DE ISRAEL SEA COMO LA ARENA DEL MAR, solo EL REMANENTE SERÁ SALVO;
- c. En el versículo 8, el pueblo de Dios es llamado “**¡los hijos de la promesa!**” ¿Qué quiere decir esto? Significa que nuestra salvación no se debió a nada en nosotros sino que se debe enteramente a la promesa del pacto de Dios. ¡Es la promesa de Dios la que efectúa el nuevo nacimiento!

- i. **Juan 1:12-13** Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su nombre, (13) que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.
- d. Amados, la promesa, un acto de Dios, es infinitamente más importante que el linaje, y el versículo 9 nos enseña que Isaac era hijo de la promesa, entonces necesariamente debe ser cierto que no podía ser hijo de la carne. Leemos, **porque la palabra de promesa es esta: «POR ESTE TIEMPO VOLVERÉ, Y SARA TENDRÁ UN HIJO»**. Isaac fue producto de la promesa de Dios, la gracia soberana de Dios, así como los elegidos son hijos de la promesa eterna de Dios al Hijo.
 - i. **Isaac nació en el tiempo señalado** por la voluntad soberana de Dios. Esto no se debió a ningún esfuerzo humano. Abraham y Sara intentaron tener un hijo durante décadas, pero no lo consiguieron. Isaac vino cuando Dios determinó que vendría, y vino de una manera en la que toda la gloria tendría que ser dada a Dios.
 - 1. **VOLVERÉ**: Dios vendría y cumpliría su plan. Abraham y Sara tuvieron que seguir esperando en el Señor.
 - ii. **Y Sara (aunque muerta) tendrá un hijo**. La promesa se cumplió y el hijo de la promesa nació milagrosamente. El nacimiento de Isaac es profético del nuevo nacimiento. Él vino de un vientre estéril. Era un hijo de la promesa, producto únicamente del poder y la gracia divina

y soberana. Esa es la única manera en que cualquier persona puede salvarse. Tiene que ser obra exclusiva de Dios.

1. Podemos concluir que el nacimiento milagroso de Isaac es un anticipo del nuevo nacimiento porque el esfuerzo o el mérito humano no tuvo nada que ver con ello.

e. Regresamos a nuestra pregunta inicial. ¿Dios fracasó en el acto de salvación? ¡Nunca jamás! ¡Todos los elegidos algún día serán salvos!

i. **2 Pedro 3: 9** El Señor no se tarda en cumplir Su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.

3. Versículos 10-13: El propósito de Dios en la elección: Y no solo esto, sino que también Rebeca concibió mellizos de uno, nuestro padre Isaac. (11) Porque cuando aún los mellizos no habían nacido, y no habían hecho nada, ni bueno ni malo, para que el propósito de Dios conforme a Su elección permaneciera, no por las obras, sino por Aquel que llama, (12) se le dijo a Rebeca: «EL MAYOR SERVIRÁ AL MENOR». (13) Tal como está escrito: «A JACOB AMÉ, PERO A ESAÚ ABORRECÍ».

a. Pablo dice: "**Y no sólo esto**", para hacernos pensar más allá del ejemplo de Isaac e Ismael. ¿Por qué? Es fácil pensar, y algunos argumentarían, que Isaac fue elegido sobre Ismael porque la madre de Isaac era Sara, mientras que la madre de Ismael era Agar, la esclava egipcia de Sara. Pero en el caso de Jacob y

Esaú, tenían los mismos padres e incluso eran gemelos, siendo Esaú el mayor. Ambos niños nacieron en respuesta a la misma oración.

- i. **Génesis 25:21** Isaac oró al SEÑOR en favor de su mujer, porque ella era estéril; y el SEÑOR lo escuchó, y Rebeca su mujer concibió.
- b. Sin embargo, a pesar de sus similitudes, la escritura dice, **“los mellizos no habían nacido, y no habían hecho nada, ni bueno ni malo,”** a su madre se le dijo: **“El mayor servirá al menor”**.
 - i. Amados, fíjense que Dios ya había elegido antes de que nacieran Esaú o Jacob. Su elección se produjo antes de que pudieran actuar de forma independiente o tomar buenas o malas decisiones. Dios amó a Jacob por su propia voluntad. Esta idea desafía a muchos en la iglesia mientras luchan con cuestiones de justicia y libre albedrío. Nuestro capítulo abordará estas preocupaciones. Sin embargo, es importante reconocer que los caminos de Dios superan el entendimiento humano. Confiar en Su control trae paz en medio de la incertidumbre.
- c. Esta verdad se intensifica cuando el apóstol cita Malaquías 1:2-3: **“A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí”**.
 - i. La naturaleza del amor de Dios:
 1. ¿Cómo lidiamos con las palabras de Pablo? Debemos tener cuidado de distinguir entre las diversas formas en que la Biblia se refiere al amor de Dios.

- a. La Biblia habla del amor universal de Dios, al que también se le llama *benevolencia de Dios*. Dios tiene una actitud básica de buena voluntad hacia todas sus criaturas, pero esto no es lo que estamos discutiendo en este capítulo.
- b. En este capítulo, describimos el amor de *complacencia de Dios*. Es un amor que se deleita en el objeto de su afecto. Éste es el amor que el Padre tiene por el Hijo. Cristo es el amado, pero el Padre, al derramar su *amor de complacencia* sobre su Hijo unigénito, extiende ese amor a todos los que son elegidos en Cristo. Este es el amor que siempre conduce a la salvación.
- d. El motivo de la elección: Según el Apóstol, los elegidos son elegidos para que **el propósito de Dios conforme a Su elección permaneciera**. El Apóstol enseña que es Dios quien decide quién será salvo. Todo depende de Dios. El Apóstol dice que la elección de Dios no es **por las obras, sino por Aquel que llama**. En la providencia de Dios, Él llama eficazmente a algunos y a otros no.
 - i. Nuestro pasaje enseña que el decreto de Dios vino antes de que los niños nacieran, antes de que hubieran hecho cualquier bien o mal, para asegurarse de que **el propósito de Dios conforme a Su elección permaneciera**. La elección de Dios no se basó en lo que los niños

harían en sus vidas futuras sino en lo que Dios hizo en la eternidad pasada. El decreto fue emitido según el propósito de Dios para que su propósito fuera exaltado y establecido. El propósito de Dios es la base de la elección.

ii. Amados, el verdadero Israel (los verdaderos creyentes) siempre han llegado a Dios a través de su elección soberana. Jacob sería salvo porque Dios así lo decretó. Lo que es notable es que Dios podría haber elegido a Esaú y haber rechazado a Jacob si hubiera querido.

1. Lo que debería sorprender a cualquier cristiano no es que Dios odiara a Esaú sino que escogiera amar a Jacob. Todos los hombres son pecadores. Todos los hombres, incluidos Esaú y Jacob, merecen la ira de Dios. La maravilla de nuestro pasaje es que Dios, debido a su elección soberana, elige amar a cualquier pecador.

2. Amados, las discusiones sobre la predestinación inevitablemente involucrarán el argumento del libre albedrío. Sin embargo, argumentar el libre albedrío del hombre en Romanos 9 no es bíblico.

a. Nuestro texto enseña que nuestra salvación depende última y eternamente del libre albedrío, pero no es nuestro libre albedrío; es el de Dios. Es la libre voluntad del Creador, del Redentor, quien, en su gracia soberana,

derrama su misericordia sobre quienes elige.

- e. Por lo tanto, este capítulo niega y destruye la falsa doctrina de la presciencia. El apóstol derriba todo argumento a favor de esta herejía.
 - i. El apóstol nos obliga a mirar a los dos niños no nacidos, Jacob y Esaú. Pablo le recuerda al lector el decreto de Dios de que **EL MAYOR SERVIRÁ AL MENOR** y que este decreto se hizo antes de que naciera cualquiera de los niños. En pocas palabras, la posición eterna de cada niño se decretó incluso antes de que naciera. Dios no previó nada ni en Jacob ni en Esaú.
 - 1. La doctrina de la presciencia dice que nuestra elección tiene sus raíces en algún tipo de trabajo que nosotros hacemos, pero eso condicionaría nuestra salvación. Una elección condicional contradice cada punto que plantea el Apóstol.

4. Pensamientos finales:

- a. Romanos 9:6-13 dice que la voluntad de Dios determina quién es aceptado y quién rechazado. La voluntad divina y soberana de Dios es la fuente tanto de la **elección** como de la **reprobación**. Si bien los humanos todavía tenemos responsabilidad, pero reconozcamos que no hay manera de ganarnos el favor de Dios a través de nuestras acciones. Su plan no depende de lo que hagamos sino de Su elección en la eternidad pasada.

b. Romanos 9:13 incuestionablemente enseña la doctrina de la predestinación de la cual fluyen la **elección** y la **reprobación** de Dios.

i. La elección es el propósito eterno de Dios de hacer que ciertos individuos estén en Cristo y reciban Su gracia especial para que puedan vivir para la gloria de Dios y obtener la salvación eterna.

1. **Hechos 13:48** Oyendo esto los gentiles, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban ordenados a vida eterna.

2. **Efesios 1:4A** Porque Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él...

ii. La reprobación es el propósito eterno de Dios al elegir a algunas personas para recibir gracia especial y pasar por alto a otras, llevándolas a enfrentar el castigo eterno por sus pecados.

1. **Romanos 9:17-18** Porque la Escritura dice a Faraón: «PARA ESTO MISMO TE HE LEVANTADO, PARA DEMOSTRAR MI PODER EN TI, Y PARA QUE MI NOMBRE SEA PROCLAMADO POR TODA LA TIERRA». (18) Así que Dios tiene misericordia, del que quiere y al que quiere endurece.

iii. La pregunta que se hace a menudo es: "¿Cómo es posible que un Dios amoroso ordene a ciertos individuos al castigo eterno?"

1. Quienes plantean esta pregunta no captan la gracia y revelan un defecto en su teología. Su pregunta sugiere que creen que Dios le debe algo a los humanos. Una mejor pregunta podría ser: "¿Cómo puede un Dios que exige castigo por el pecado elegir a algunos para la vida y la gloria eterna?" Recuerde, ¡la gracia asombrosa reside en la muerte sacrificial de Cristo por los pecadores, predestinados a convertirse en sus seguidores!

a. **Juan 10:14-15** Yo soy el buen pastor, y conozco Mis ovejas y ellas me conocen, (15) al igual que el Padre me conoce y Yo conozco al Padre, y doy Mi vida por las ovejas.

5. Bendición:

a. **Deuteronomio 7:7** El SEÑOR no puso Su amor en ustedes ni los escogió por ser ustedes más numerosos que otro pueblo, pues eran el más pequeño de todos los pueblos;

Lectura pública de las Escrituras **Deuteronomio 7:6-12**